



La danza de las candidaturas: intereses sobre ideales

Por Armando Reyes Vigueras

La postulación de candidatos ofrece una ventana a las dinámicas internas de los partidos; un espectáculo que, aunque suele decepcionar, revela las historias de poder detrás de cada decisión. Este fenómeno cobrará relevancia renovada en la ruta hacia las elecciones de 2027.

UN PARTIDO POR DENTRO

Un partido político no es siempre el vehículo de participación ciudadana que se idealiza. En la práctica, es una agrupación donde coexisten complicidades, intereses diversos y grupos que pugnan por el control de recursos financieros y humanos. En este ecosistema, las candidaturas son el activo principal para mantener influencia en las decisiones públicas, acceder a presupuestos y asegurar plazas laborales para sus facciones.

Cualquier noción romántica sobre el "trabajo por México", la "escuela de ciudadanía" o la "lucha por la democracia" suele quedar reducida a retórica vacía. Estas frases ocultan un entramado de intereses que el ciudadano promedio rara vez percibe.

EL "CHAPULINISMO" COMO SÍNTOMA

Reflejo de lo anterior es el transfuguismo —el cambio de partido— que ha marcado a la clase política reciente. Tras décadas de militancia y de combatir a un adversario, muchos políticos cambian de bando al no obtener una postulación. El argumento suele ser el "bien del país desde otra trinchera", lo que inevitablemente genera una duda: ¿no podían buscar ese bien desde su partido original?

Estos cambios de bando demuestran que gran parte de la clase política prioriza el beneficio particular y la permanencia en la nómina. Bien lo sentenció el clásico: "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error". Basta que a un militante se le niegue un espacio —pues todos se asumen con méritos suficientes— para que cambie de camiseta,

olvidando las críticas que, hasta el día anterior, lanzaba contra su nueva casa.

EL FACTOR SHEINBAUM Y LA ESTRUCTURA DEL PODER

Las candidaturas a alcaldías, gubernaturas y diputaciones responden a estas lógicas opacas para el ciudadano. Esta desconexión es, precisamente, la que se aprovecha para impulsar la reforma electoral promovida por la presidenta Sheinbaum.

Aunque los detalles de la iniciativa son aún materia de análisis, es imperativo que corrija vicios estructurales como los siguientes:

Cacicazgos locales: Dueños de las estructuras operativas, los caciques condicionan el triunfo electoral a cambio de posiciones de poder.

Confederaciones de intereses: Los partidos operan como alianzas de jefaturas regionales que controlan presupuestos, padrones y listas de dirigentes.

Políticos profesionales: Personajes que viven del erario sin importar sus resultados. Su necesidad de supervivencia provoca negociaciones opacas en el Legislativo o cambios de bando repentinos.

La obsesión por las listas plurinominales es el ejemplo más claro: un camino seguro a la Cámara de Diputados que los cuadros internos no cederán a perfiles externos, sin importar el prestigio o capacidad de estos últimos. Esto explica por qué vemos siempre los mismos rostros en el Congreso.

Para el ciudadano, el proceso de nominación puede resultar desconcertante. Sin embargo, al analizarlo bajo la lente de los intereses grupales, las postulaciones dejan de ser una sorpresa para convertirse en la consecuencia lógica de un sistema que se resiste a cambiar. Lo confirmaremos, una vez más, conforme se acerque el 2027.

Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.